

CARMEN DE PATAGONES: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS ENTRE EL PASADO Y EL FUTURO DEL POSICIONAMIENTO DE LA CIUDAD Prospección y proyección de recursos y potencialidades

Patricia A. Bosch Estrada

Resumen

Este trabajo recopila y presenta los valores que, a través del tiempo, han diferenciado a la ciudad de Carmen de Patagones y su entorno, proveyéndole una identidad propia. Se propone destacar y rescatar los mismos para su difusión y conocimiento, como recurso patrimonial intangible. El posicionamiento de la ciudad y sus alrededores, en la región territorial de origen, reafirma las posibilidades de crecimiento estratégico y sostiene las bases para el establecimiento de un desarrollo sustentable a través del aprovechamiento correcto de los recursos naturales y culturales disponibles, tendiendo a recuperar el enfoque regional como estrategia de integración.

Palabras clave: Carmen de Patagones - posicionamiento - paisaje - recursos - potencialidad - desarrollo

INTRODUCCIÓN

"Historia y actualidad se desvelan y se reconocen en el fatigoso viaje de la interpretación" (Pietro Derossi).

El patrimonio cultural está constituido por aquellos bienes cuyo valor es un atributo cambiante según la idea de interpretación que evoluciona con la misma historia y su protección varía de acuerdo a la idea de encuentros y desencuentros entre el pasado y el porvenir.

El futuro sólo existe en nuestro proyecto, pero lo construimos a través de la reiterada sucesión de hechos del pasado y la acumulación de presentes imposibles que se disuelven en el tiempo para constituirse en historia e interpretación.

El trabajo que se presenta a continuación surge del análisis y estudio de los antecedentes que consultamos en forma reiterada, y que continuamente nos aportan nuevos enfoques, en algunos casos coincidentes, contradictorios en otros, sobre la realidad del lugar de trabajo. La investigación se desarrolla en muchas oportunidades rondando los materiales que describimos y que en esta oportunidad decido observar con un sentido comparativo, haciendo lecturas transversales. Paradójicamente cuando nuestro objetivo está definido por otras cuestiones, muchas de las observaciones particulares pasan desapercibidas en las materias o enfoques que no hacen al hecho en sí del trabajo troncal. Sin embargo, las versiones que destacamos aportan un sentido propio a los puntos de vista de las épocas particulares de cada una y un desarrollo continuo, donde pueden evidenciarse rasgos característicos de la identidad de Carmen de Patagones. Rasgos que permanecen y perduran en el tiempo, y se encuentran disponibles a las miradas actuales que, naturalmente, tienen un

punto de vista desde una realidad completamente diferente a la que pudiéramos intuir como de aquellos primeros observadores y narradores de épocas remotas. Vale aclarar que el sentido de la palabra remota no hace tanta referencia a los años que han pasado sino más bien a las diferencias sustanciales de la vida actual con aquellas vidas posibles, durante los más de 200 años que han transcurrido.

MARCO TEÓRICO

"El posicionamiento es la toma de una posición concreta y definitiva en la mente del o de los sujetos en perspectiva a los que se dirige una determinada opción u oferta". (Al Ries y Jack Trout, 1989).

Cuando se aplica el concepto de posicionamiento a una ciudad, se analiza su ubicación relativa en la mente o el pensamiento de las personas. Se basa en un sistema organizado para encontrar espacios o ventanas en la mente y se ha estudiado que una de las formas de posicionar un determinado elemento en la mente de otro es ser el primero en llegar, para lo que se necesita "fijar el mensaje de un modo indeleble".

Un aporte fundamental es la opinión de los habitantes sobre el propio lugar pero también la de los demás, aquellas personas que no pertenecen al sitio y ven determinados elementos que pueden convertirse en valores o no, y tal vez lo extremadamente necesario sea el diálogo que se establece entre unos y otros, habitantes y pasajeros. Por un lado, la objetividad del segundo grupo puede ser mayor que en el primero y también la mirada más amplia y con sentido comparativo a otros lugares que posibilita ver un poco más allá en el horizonte. Conviene entrelazarlas

para evidenciar los aportes de ambas y reparar en un equilibrio moderado pero cierto.

La ciudad está *en* el territorio, formando parte del mismo y condicionada por él, en lo que geográficamente se refiere. El emplazamiento repercute sobre la forma urbana y la situación se relaciona con la funcionalidad. La ciudad se forma entonces, de acuerdo a las características del lugar donde se emplaza y se relaciona según los valores de la situación que ocupa en el territorio.

Carmen de Patagones ha sido fundada como un asentamiento destinado a cumplir una misión específica y luego se presentó la opción de convertirla en un lugar destinado a diversas funciones respecto del territorio, lo que le permitió permanecer con vida hasta la actualidad.

Las circunstancias que singularizan el lugar seleccionado en un momento histórico son sumamente importantes debido a que las capacidades o tecnologías existentes para su adecuación como hábitat eran menores a las actuales.

Carmen de Patagones pertenece desde siempre a la Patagonia y puede comprobarse en forma fehaciente estudiando la documentación histórica de los siglos XVIII y XIX. Citaremos a continuación las cautivantes descripciones de George Musters, un marino inglés que visitó El Carmen en 1870 y de quien contamos con material insustituible sobre el medio y las costumbres de sus habitantes.

En el caso de estudio consideramos esa posición a través de la historia y de los diferentes interlocutores que documentaron sus impresiones sobre la ciudad y su entorno inmediato.

Ubicación

El partido de Patagones está ubicado al sur de la provincia de Buenos Aires y es el único de la Patagonia; limita con los ríos Colorado y Negro, entre el meridiano 68 y la costa atlántica. La ciudad de Carmen de Patagones se encuentra en una de las barrancas sobre la margen izquierda del río Negro, donde el desnivel entre el piso del valle y las partes altas de las mesetas es variable, llegando a alcanzar cuarenta metros en algunos puntos. El río tiene un ancho aproximado de 350 metros y conforma con la vecina ciudad de Viedma, capital de la provincia de Río Negro, un binomio denominado "La Comarca".

El marco natural, paisajístico y ambiental, dado por la topografía y el río, como también la cercanía a la costa marítima -condición natural que pocos lugares comparten-; con clima

semiárido, moderado por su ubicación geográfica, con fuertes vientos y lluvias irregulares, otorgan una particular riqueza de situaciones naturales que sumado a las intervenciones urbano – arquitectónicas, lo caracteriza como un lugar diferente y especial.

La fundación de Carmen de Patagones por Francisco de Viedma, el 22 de abril de 1779, fue parte del Plan Patagónico, instituido por el Rey Carlos III, con el objetivo de formar una red de nuevas poblaciones a fin de consolidar la soberanía sobre el litoral patagónico.

Es la única población subsistente de ese sistema y fue durante muchos años el último baluarte austral, defendiendo los intereses argentinos, como lo atestigua la heroica gesta del 7 de marzo de 1827, cuando tropas del Imperio del Brasil, intentaron tomar el Fuerte de Nuestra Señora del Carmen y fueron vencidos, por los pobladores.

Sin duda es una ciudad heterogénea y singular, con identidad propia, diferente; donde es factible la observación de su patrimonio y sus características naturales que perviven través del tiempo, comparando situaciones y puntos de vista diversos sobre un mismo escenario.

Prospecciones: Aquellas primeras impresiones

George Musters, relata en su diario de viaje del año 1870, posteriormente publicado, las características de la población que actualmente conforman Carmen de Patagones en la margen norte y Viedma en la margen sur, y remarca aspectos evidentes algunos y otros subjetivos que, analizándolos desde la perspectiva histórica, nos revelan con entusiasmo un punto de vista que se repetirá en numerosos casos y con opiniones de diversos orígenes. Su descripción no interpreta separadamente a cada ciudad sino que las incluye en una misma población, unida por el río y también identifica al conjunto como un hito en la Patagonia, haciendo expresa su denominación como la futura capital de la región, más allá de sus nombres particulares, articulándolas con un conjunto territorial más amplio, con personalidad propia que según su opinión puede ser representado por la población. (*Anexo I*)

Luego describe la naturaleza del lugar, pero tiene la particular visión de un extranjero, proporcionando una perspectiva del futuro que atravesarán ambas poblaciones. Se evidencia que su imagen de civilización se ve amenazada por la constante presencia de los indios, que si bien convivían en forma pacífica con los pobladores del fuerte, no confiaban plenamente unos en

otros, con la latente posibilidad de cambiar el curso de los acontecimientos tanto en las poblaciones, como en los habitantes.

Los recursos que actualmente se reconocen en el trabajo de campo y un estudio que desarrollamos de las potencialidades de la ciudad, su entorno inmediato y la región donde se encuentra inmersa, no son nuevos para Musters y destaca varios de ellos en su relato. Incluye así, la fertilidad del valle del río Negro, su estado virgen y deja leer entre líneas que sus posibilidades para el trabajo de campo están latentes como en los tiempos del descubrimiento y sus posibilidades, intactas. (*Anexo II*)

Continúa además comparando con su país y desde el recorrido local de la región que va transitando. No esconde su preferencia por el lugar aunque se puede reconocer como una muestra objetiva, o por lo menos intenta, ya que cuenta los aspectos negativos que se manifiestan. Las aclaraciones de Musters validan su opinión ya que sus manifestaciones se evidencian más objetivas de esta manera. Sus relatos han sido leídos y reeditados desde su publicación en numerosas oportunidades y se consideran una fuente valiosa, citada en muchas investigaciones y trabajos de recopilaciones locales.

Describe el paisaje natural, su fauna y su flora autóctona, y siempre proporciona una variedad de actividades que considera posibles de realizar en la zona, como por ejemplo, deportes relacionados con la utilización del agua, el río, como la caza y la pesca; y actividades de sustento económico, para tener en cuenta al momento de considerarlo como un destino habitable y promisorio. (*Anexo III*)

Es importante destacar que las opiniones reiteradas no contienen la verdad, considero que las coincidencias tienden a mostrar características que sí son evidentes por lo menos para varios espectadores, pero que sin embargo, luego, habrá que ubicar en perspectiva para considerar algunas claves en sus mensajes y poder ensayar hipótesis y conclusiones.

En las fundaciones urbanas históricas, el lugar fue valorado principalmente por la naturaleza del suelo, la topografía y la presencia del agua. Estas características estaban vinculadas a la resistencia, a las posibilidades defensivas, la disponibilidad de materiales constructivos y al abastecimiento de un bien básico e imprescindible.

El concepto de paisaje es también de utilidad en lo referente a la ciudad y sus relaciones con el territorio, considerando en el caso particular

la escala de la ciudad propia para la categoría de escala paisajística, remarcada por la apropiación armoniosa del suelo y el espacio inmediato que la rodea.

La recuperación de valores como apreciación del lugar, integración con el entorno, comprensión de los vínculos establecidos con el espacio geográfico de destino, crean una secuencia superadora de la relación entre ciudad y territorio. Se justifica como principio de actuación, válido en general, pero especialmente importante en la conservación del patrimonio y la ordenación del territorio.

Se trata finalmente de incorporar objetivos de desarrollo sustentable a través de la obtención del equilibrio territorial, que consistirá en conseguir que las circunstancias de localización no se conviertan en causa de desigualdad sino por el contrario, que se extraigan de cada valor de situación todas sus potencialidades.

La evaluación final de Musters se incluye en el párrafo en el que indirectamente invita a futuros potenciales habitantes a radicarse, dónde proporciona una imagen alentadora para jóvenes emprendedores. Aquellas personas que deseen establecerse y trabajar podrán considerar el lugar como una alternativa posible para el desarrollo sustentable de actividades, aunque aclara que no es una invitación de alguna manera lo hace, describiendo las ventajas naturales, el clima, las bondades de la tierra, la comparación con otras poblaciones igualmente inseguras pero con otras desventajas para el trabajo y el establecimiento de las familias; y concluye "... *en El Carmen y en sus inmediaciones no hay realmente un hombre pobre, salvo, por supuesto, que deba eso a su propia holgazanería o al vicio de la bebida; y hay una gran demanda de trabajo a altos precios, mientras que la vida es barata, circunstancias que, según lo visto a mi regreso de aquí, están en doloroso contraste con la condición en que se encuentra la población de nuestro país.* (*Anexo IV*)

Ya en el año 1871, Musters vislumbraba en su relato algunos recursos del lugar y las potencialidades de desarrollo que las mismas ofrecían.

Nuevamente hoy, se encuentra en el análisis de recursos incluyendo algunos nuevos y modificando otros existentes y lo que más se evidencia es que algunos de los detectados en forma circunstancial en los tiempos remotos de la fundación, la colonia y la vida primitiva se conservan intactos y es oportuno aclarar, que los mismos, cuentan con valor inicial pero favorecidos actualmente por los adelantos de la técnica con-

temporánea, que puede facilitar su utilización, conservación y mantenimiento a través de su apropiación racional y sustentable.

Para establecer algunos parámetros del pensamiento de la época seguimos con declaraciones de una expedición planeada como una aventura, sobre todo por los integrantes del grupo pero actualmente vigente en la actualidad la región patagónica, marco regional donde se sitúa la ciudad de Carmen de Patagones, es presentada en itinerarios de turismo internacional y nacional. Se destacan aspectos geográficos con calificativos como, grandeza, inmensidad, desérticos, solitarios, etc. La breve descripción que incluye el anuncio de la expedición no pierde vigencia, tal vez porque las características permanecen en el tiempo y las visiones siguen teniendo el mismo cristal para observarlas.

Florence Dixie, emprende una expedición a la Patagonia como una aventura en una tierra inexplorada, llena de misterios y amenazas, partiendo de una imagen paradigmática que perdura hasta nuestros días. Valora la posibilidad de transitar por lugares en los que puede sentir la presencia de la soledad más absoluta, y la experimentación de sensaciones diametralmente opuestas a las conocidas en las ciudades del mundo. Sin embargo, sabe de la riqueza de imágenes, paisajes inéditos, la puesta en escena propia de la naturaleza de la Patagonia, que no reconoce par en el mundo y eso hace que valga el sacrificio de recorrer un territorio inhóspito y desierto, pero sin dudas lleno de desafíos, experiencias y atracciones. (*Anexo V*)

Algunas proyecciones

En soporte gráfico de las opiniones elegidas se han seleccionado imágenes pictóricas del artista plástico maragato (gentilicio de Carmen de Patagones, en referencia a los primeros pobladores españoles provenientes de la región de León, España, denominada "maragatería española"), Alcides Biagetti, quien nació en 1912 y falleció en su propia tierra en 1971. Se dijo alguna vez "el mayor mérito de Biagetti, tal vez el más valioso, consiste en que su obra se ha transformado en patrimonio público de un pueblo que se ha identificado con ella".

Sus cuadros congelaron el tiempo detenido en el pueblo que lo vio pintar una y otra vez sus escenarios, edificios y calles. El motivo de elegir su obra para ilustrar el artículo es su representatividad inequívoca y su vigencia. Ya que podemos encontrar sus cuadros en el paisaje, sumarnos a la escena, recorrer las calles pintadas en la realidad de un recorrido peatonal de las calles

del pueblo. Tal como un reflejo, el espíritu del pueblo, habita en las pinturas y como si fuera inexplicable, sus pinturas duermen en el paisaje habitual del poblado. Podemos encontrarnos mirando la realidad que en otro tiempo pintara.

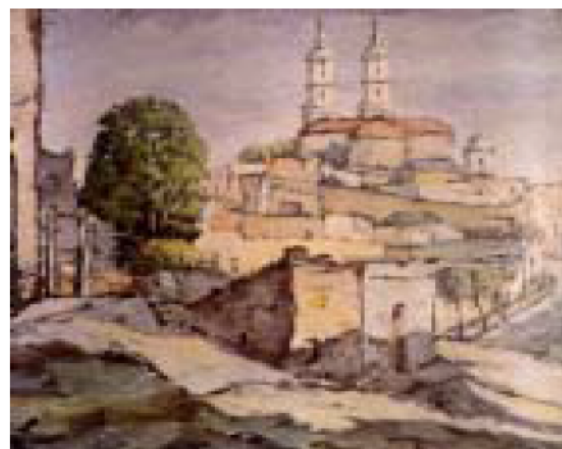


Figura 1: Reproducción de cuadro. Autor: Alcides Biagetti (1912-1971).

Dijo de este plástico maragato, el pintor nacido en Bahía Blanca, Tito Belardinelli: "...*(fue) un artista que supo reflejar con su arte inigualable esas callejuelas envueltas en las brumas de los grises que sólo él con sus pinceles pudo extraer. Y, si se quiere, inmortalizar a él, a su obra y a la ciudad que lo vio nacer y donde terminó su vida rodeado de admiradores*".

Nos remitimos entonces, a la historia cercana, aproximadamente 1986 cuando surge la idea de trasladar la capital de la república a la región y nuevamente se generan análisis desde la óptica nacional o provincial sobre el lugar elegido. Habrá quienes se fijan por primera vez y reconocen más valores que los evidentes a simple vista y opiniones que relativizan esas ventajas comparativas ya que defienden otras potenciales ciudades que se postulan para la misma función.

A continuación citaremos textos que pertenecen al pasado reciente y a la actualidad y ratifican de diversas maneras las opiniones vertidas por aquellos primeros visitantes, o pobladores. Nos permitirá desentrañar en comparación las ideas recurrentes y variadas que se han vertido a partir del conocimiento de la región.

Es oportuno aclarar además que, según el destino u objetivo del proyecto que le da origen a la opinión, se destacan o fijan parámetros diversos. Por ejemplo, en el momento de la consideración del lugar como nuevo emplazamiento de la Capital Federal se exacerbaban valores determinados por la ubicación geográfica, la posición relativa a otras ciudades del país, las co-

municaciones, etc., y llegando a las instancias más contemporáneas se evidencian nuevos puntos de observación, relacionados con el turismo, el desarrollo, y la generación de una mejor calidad de vida, teniendo en cuenta los requerimientos de la vida moderna, y la mirada desde la ciudad que hace hincapié en la recuperación de esos valores o recursos, ya sea para su disfrute temporal o a largo plazo. El momento histórico, hace reflexionar sobre las diversas instancias en la vida de las ciudades y reestablece conceptos de origen que le valieron el reconocimiento no sólo a nivel local sino nacional.

La oportunidad de ser la nueva Capital de la República Argentina, ubica a la ciudad y su entorno, según la Vice - Gobernadora de la Provincia de Buenos Aires en el año 1987, arquitecta Elva Roulet en la posición "... *no defensora sino de apertura. No fortín, sino arco simbólico de entrada a la Nueva República*" (Anexo VI). Sigue el argumento con criterios revalorizadores desde el origen de la fundación pero que hacen a la descripción de un país que ha mirado siempre más a su centro que al sur, y ha dejado libre el territorio para que el tiempo cuente la historia de población y desierto. Todo por hacerse, sin duda, el campo fértil, para recibir proyectos y planes de diversa índole, con las estrategias de la época contemporánea.

Los fundamentos de la elección seleccionan diferentes ejes para su argumentación y defensa del lugar elegido, que describen recursos naturales, climáticos, geográficos y de emplazamiento. Incluyendo el patrimonio histórico y cultural que valoriza a nivel local y provincial a partir de la idea, que hace confluir las miradas en la ciudad. (Anexo VII)

Con respecto a la visión de la ciudad y su entorno, cabe recordar la opinión de Musters en su relato descriptivo de la misma, donde con algunos elementos comunes resalta la importancia de los edificios pero los analiza desde otra visión, apropiada y situada en la época de su visita. Teniendo en cuenta los principios de defensa y táctica estratégica de la época, no destaca la posición elegida para la construcción del fuerte, que resulta particularmente interesante contraponer su imagen pintoresca del emplazamiento de la población en la colina con la realidad defensiva, necesaria en la época.

El paisaje que actualmente distingue a la ciudad de otras poblaciones debido a una topografía particular y el respeto de la misma con la implantación de los edificios a través de los tiempos hasta nuestros días, puede evidenciarse que

surge en los orígenes de la fundación y se conserva hasta la actualidad, convirtiéndose en un rasgo característico del lugar, con un significado valioso para la identidad que procuramos establecer y conservar. (Anexo VIII)



Figura 2: Reproducción de cuadro. Autor: Alcidés Biagetti (1912-1971).

A través de su narración resume el espíritu de sacrificio de los pobladores locales, que podemos proyectar a la región y al país, dónde a lo largo de la historia conservan un desafío constante: "hay mucho por hacer". Más allá de los sólidos escenarios de proyección y ejecución real de las potenciales acciones concretas sobre la comunidad, el poblado o la región, esta especie de consigna, otorga un valor intangible que trasciende la historia de la ciudad.

Todo ello sustenta la hipótesis de la persistencia del carácter emprendedor de sus pobladores, sus habitantes que enfrentan los desafíos a través de las realidades diversas que les presenta el paso del tiempo. Sin doblegarse se establecen firmes entablando un diálogo, que se basa en la fuerza del pasado de sus propias familias y los desafíos del futuro, rescatando los valores que concientemente o no, reconocen en cada rincón y que no pueden sino sentirse parte y estar orgullosos de pertenecer. (Anexo IX).

Desde su origen, la Patagonia fue un misterio, un enigma, una tierra lejana donde proliferan leyendas, creencias, mitos; que permanece de cierta manera intacto desde el río Colorado hasta el fin del mundo. Una marca registrada, un lugar salvaje, indómito, que prevalece a través del tiempo. Siempre regresa la mirada de planificadores y los descubridores de recursos potenciales que reverdecen la posibilidad de revalorizar sus encantos y por otro en contraposición no hacer ningún cambio que afecte su naturaleza ruda, un tanto desértica, solitaria y aislada.

Se debate arduamente en conservar su estado inhóspito y ofrecer a quien la habita, ya sea permanente o transitoriamente, las respuestas a las necesidades de confortabilidad que la vida actual requiere, integrando por ejemplo, el ecoturismo a sus actividades, en procura de un recurso para el desarrollo sustentable.

Proyectar la ciudad reconociendo y utilizando los rasgos naturales característicos de su emplazamiento, identificando las preexistencias urbanas y rurales que en el mismo hayan dejado etapas anteriores, representa sustentar el orden urbano en uno más básico que lo refuerza.

La imagen del conjunto del ámbito de estudio, la silueta o perfil del pueblo, el aspecto característico del espacio urbano en sus volúmenes y cromatismos y de su entorno, considerados unitariamente o en conjunto y en determinadas perspectivas se convierten en recursos paisajísticos que es preciso considerar.

El núcleo urbano que no presenta imágenes monumentales sino por el contrario, una vista de conjunto abarcable con una sola mirada, donde se establecen relaciones formales entre el todo y las partes y con su entorno inmediato, río, barranca, cuevas, planicie, arboledas, edificios y la vecina ciudad de Viedma.

Sin dudas constituye un "lugar pintoresco" que reclama respeto o protección y la dimensión formal de este concepto se puede establecer con criterios de protección de la armonía del paisaje, evitar que se desfiguren las perspectivas o se impida u obstruya la contemplación de la naturaleza, regulando la morfología y altura de los edificios y muros, de modo que se evite la formación de pantallas que alteren el límite visual.

A través del conocimiento de los procesos básicos, inventariar los lugares de interés



Figura 3: Reproducción de cuadro. Autor: Alcides Biagetti (1912-1971)

paisajístico, valorar las cualidades de la imagen de conjunto de la ciudad, su perfil, los aspectos individuales que son hitos relevantes en la misma, señalar perspectivas y exposiciones que interesa preservar o mejorar, delimitar áreas protegidas, localizar puntos de vista privilegiados son los principales recursos de la planificación para contribuir a una mejor integración visual de la ciudad en el paisaje.

PALABRAS FINALES

Es un orgullo, como remate de nuestras idas y vueltas por las opiniones y argumentos que rondan sobre Carmen de Patagones, el conjunto la Comarca y la Patagonia Argentina, región de la que forma parte, destacamos la reciente declaración por decreto N° 401/2003, del Poder Ejecutivo Nacional de "bien de interés histórico nacional" en reconocimiento a su carácter de "poblado histórico" al Casco Histórico de Carmen de Patagones. (Diario Noticias de la Costa, 2003).

El año pasado se inició la gestión ante la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos, y actualmente se transita la etapa de consolidación y gestión para materializar en acciones concretas las ideas motoras de la presentación.

El camino de revalorización comienza nuevamente, con el aval de la Comisión y la declaratoria, se respalda lo manifestado por habitantes y pasajeros que han conocido el lugar durante su historia y reconocido en él valores y potenciales latentes.

Tal vez estemos frente a la posibilidad de actuar nuevamente en la historia. Creo que sí. Una y otra vez las miradas se han vuelto sobre Carmen de Patagones y su región; muchas de las veces por diferentes motivos, diversos móviles de abordaje, de acceder de alguna forma y reconociendo numerosos potenciales; unos estratégicos, otros históricos, ambientales, paisajísticos, sin duda un universo de posibilidades que se plantan de pie ante nosotros que nos decidimos a establecer el diálogo y la comunicación entre el pasado y el futuro haciendo en el presente lo que creemos correcto.

El presente es efímero pero a su vez es el único momento dónde nos cabe actuar. Al proyectar en perspectiva histórica la acción que planeamos realizar, podremos evaluar sus resultados. Vale el desafío de construir una historia valiosa a partir de ahora.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987: *"Alcides Biagetti, Pinturas"*, Programa "Banco y Comunidad Cultural", Buenos Aires.
- DIXIE, Florence, 1996: *A través de la Patagonia*, Punta Arenas, Chile, Ediciones de la Universidad de Magallanes.
- HOSNE, Roberto, 1997: *Barridos por el viento*. Historias de la Patagonia desconocida, Buenos Aires, Planeta.
- MUSTERS, George Chaworth, 1997: *Vida entre los Patagones*, Buenos Aires, El Elefante Blanco.
- Noticias de la Costa, 2003: *"Carmen de Patagones es el primer "poblado histórico" de la República"*, Juan Güell, Viedma.
- ROULET, Elva, 1987: *La nueva Capital*, La Plata, Presidencia del Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires.
- RIES, Al y Trout, Jack, 1989: *Posicionamiento*. Libros McGraw-Hill, España.

ANEXOS

Anexo I

"Tengo que confesar francamente que, como no se me ocurrió pensar entonces que las nacientes poblaciones del Río Negro podían no haber sido ampliamente descritas todavía, la tarea de llevar mi diario fue descuidada durante mi permanencia allá, y sólo los recuerdos han suministrado los materiales para hacer lo que se me ha presentado perentoriamente, como un complemento necesario de mis viajes: una descripción de Patagones. Este nombre, que parece por objeto designar a la futura capital de la Patagonia, ha usurpado su lugar a la denominación primitiva de El Carmen, dada a esta población en honor a nuestra señora del Carmen, bajo cuyo patrocinio fue colocada. La población moderna, situada en un recodo del río Negro, como a dieciocho millas del mar, se compone de dos partes separadas por el río, que tiene en ese lugar unas 450 yardas de anchura; la más antigua e importante está en la orilla norte, donde residen las autoridades y la gente principal, y la de la orilla sur en un suburbio nuevo, llamado La Merced, que aunque recién surgido, amenaza rivalizar dentro de poco con la parte norte. Los medios de comunicación entre ambas partes los suministran unos ferry-boats que pueden conseguirse casi a cualquier hora. En la orilla norte ha levantado un muelle de madera, frente a su almacén, el señor Aguirre, gran capitalista, banquero y factótum del lugar, para que el vapor pueda descargar con más facilidad. Es probable que la parte norte siga conservando su importancia por algún tiempo a causa de la falta de facilidades análogas para descargar mercaderías en la otra banda, donde la bajamar deja al descubierto un gran banco de lodo, que hay que pasar para llegar a la orilla (Musters, 1871).

Anexo II

"Hay que describir el fértil valle del río Negro, para dar una idea adecuada de los recursos de Patagones como colonia. La parte más considerable de esta valle está hoy tan inculta como cuando la exploró por primera vez don Basilio Villarino, que a las órdenes de Viedma ascendió el río para descubrir su fuente. Aunque para mis ojos, por tanto tiempo habituados a los eriales sin árboles, a las montañas roqueñas con figuras de espolones y a los salvajes valles herbosos, el valle del Río Negro parecía casi un jardín del Edén; no hay duda de que no tendría el mismo aspecto para el que llegara recientemente de Inglaterra. El valle por donde corre el río está desprovisto de toda clase de árboles, fuera de la franja de altos sauces que ciñe la corriente, y que con la excepción tal vez de Sauce Blanco, no se extiende en ninguna parte a más de 200 yardas de la ribera. Los llanos que en ambas orillas llegan hasta los desiertos cubiertos de chañares y matorrales estaban en muchas partes tan ruidos por las ovejas y las vacas que ofrecían el minimum de vegetación, por lo menos en invierno. Por pelada y poco prometedora que la tierra pueda parecer, la fertilidad del suelo es tal que puede sembrarse trigo, y cosechar año tras año en la misma tierra. Las papas alcanzan un tamaño muy grande y son de excelente calidad, pero se las cultiva especialmente en las islas del río. El gobierno ha decretado últimamente que todas las islas pertenecen inalienablemente al Estado, y sus ocupantes actuales tiene que pagar a las autoridades un pequeño arrendamiento por cabeza, por lo que se puede conjeturar que la ocupación de Choele – Choel será un hecho en el futuro. Además de las papas, toda otra clase de legumbres y de frutales europeos crece bien, el tabaco parece prosperar y las viñas prometen suministrar un producto de exportación en forma de vino del Río Negro. En una de las islas, ocupada por don Benito Crespo y arrendada por él en lotes a unos españoles de las cercanías de Cádiz, se ha plantado un número de viñas y se prensan todos los años grandes cantidades de uvas. El vino, que se llama "chacoli", tiene el gusto del moscatel y el aroma del Mosela, y es un vino puro ligero, excelente como bebida en tiempo caluroso, porque no resulta fuerte ni espirituoso. Yo había creído que no podría ser exportado, pero don Benito abriga la esperanza de que sus andaluces estarán en breve en condiciones de producir una calidad superior. Aparte del vino, en la mesa de ese hospitalario caballero probé un poco de coñac, producto de la misma uva; naturalmente, no tenía color, pero su sabor era bueno y su graduación un poco alta. Un deportista puede encontrar siempre entretenimiento ya sea cazando patos perdices, gansos y otras aves silvestres, o montando a caballo para bolear avestruces o venados en las abras que suben a gran distancia, como canales de hierba, entre los promontorios de la barranca, cubiertos de matorrales. En el río puede pescarse sobre todo, según creo, el delicioso pejerrey y el pez parecido a la perca, que, como se ha dicho ya, existe en los ríos de la Patagonia.

Para encontrar guanacos hay que visitar las pampas próximas a San Blas, pero el valle y las lagunas formadas por remansos del río suministran abundantes cisnes de cuello negro, gansos de tierras altas, patos de cabeza colorada, patos silbadores, cercetas, flamencos y, espátulas rosas”.

Encontramos finalmente una evaluación “temporal” de la posibilidad de radicarse o de considerar el lugar como una opción para vivir”.

Anexo III

“Se verá que hay mucho que decir en pro y en contra del Río Negro como campo de operaciones para jóvenes activos y emprendedores, dispuestos a pasar penurias y poseedores de una pequeña suma de dinero en efectivo, que quieran adquirir tierras y cultivarlas. La tierra puede obtenerse a precio razonable y requiere poca limpieza. Las herramientas pueden llevarse de Buenos Aires, ya sea en algún velero o en el vapor que debe correr todos los meses pero cuyos viajes son un poco inseguros. El clima es agradable y saludable, y un buen año de cosecha compensa casi los gastos de instalación de un establecimiento mediano.

En cuanto a los inconvenientes, que hay que colocar en el otro platillo, el río está sujeto a inundaciones de tiempo en tiempo, y otras veces predominan las sequías, y las cosechas fracasan a menos que se recurra al riego artificial, aparte de lo cual un millón de langostas pueda ahorrar al chacarero el trabajo de segar sus sembrados; las vacas, que la mayor parte de los pobladores poseen en número suficiente para estar provistos de leche y carne para el consumo propio, pueden ser arreadas por los indios; y por último el poblador puede perder su vida en manos de algún malhechor. Pero no hay colonia que ofrezca seguridad de hacer fortuna rápidamente.

El error que comete la mayor parte de los pobladores ingleses es ir a un lugar con la idea de que en un par de años van a llenarse los bolsillos para volver luego a Europa.

En mi opinión, el poblador debe ir con la intención de establecer su hogar en el sitio que ha elegido; entonces, si le va bien, podrá volver, pero no debe proponerse eso. En las provincias argentinas se considera a la población vasca como los mejores inmigrantes, porque, por lo general, se dejan estar en el país. Los italianos, por el contrario, trabajan con ahínco unos cuantos años, sufriendo hambre y estrecheces, hasta que reúnen una suma de dinero reducida, pero suficiente para permitirles vivir con holgura en Italia; y a los ingleses y a todos los demás se les considera gente que hay que explotar en lo posible. A mi juicio, en el Río Negro, como en otras regiones de las provincias argentinas, hay que hacer a un lado la cría de ovejas. El señor Aguirre me contó que había perdido en esa industria una fuerte suma de dinero, y muchos de mis compatriotas establecidos en el Río de la Plata pueden decir lo mismo.

Dos resueltos escoceses están haciendo actualmente el experimento cerca de El Carmen, y es probable que tengan buen éxito porque el precio de las ovejas era bajo cuando empezaron.

Para mí es una cuestión no resuelta aún la de si medrarán o no los alerces o las araucarias en los llanos que bordean el río; tal vez el clima es demasiado seco para las últimas, pero valdría casi la pena de que intentara el experimento el que contase con recursos y se sintiera inclinado a establecer su domicilio por unos cuantos años en el Río Negro. Por mi parte, si yo fuera poblador, me sentiría tentado a limitar mis esfuerzos al cultivo de la viña, y del tabaco quizá manteniendo, como es natural, los animales necesarios para el consumo propio.

Entiéndase bien que yo no recomiendo el Río Negro, ni me intereso por él, como un paraje al que los inmigrantes en perspectiva deben dirigir sus pensamientos; pero indudablemente, esa región posee grandes ventajas naturales que la mayor parte de los colonos no han desarrollado suficientemente todavía. Sus estancias, salvo las de mis amigos escoceses e ingleses, son por lo común pequeños cortijos, de miserable aspecto, en los que los desperdicios están sembrados alrededor del mal cuidado corral; y su agricultura es negligente, como bien lo sugiere la apariencia abandonada de las casas. Pero, a pesar de todo eso, en El Carmen y en sus inmediaciones no hay realmente un hombre pobre, salvo, por supuesto, que deba eso a su propia holgazanería o al vicio de la bebida; y hay una gran demanda de trabajo a altos precios, mientras que la vida es barata, circunstancias que, según lo visto a mi regreso de aquí, están en doloroso contraste con la condición en que se encuentra la población de nuestro país (Musters, 1871, 331-363).

Anexo IV

“¡Patagonia! “¿Quién pensaría jamás en ir a un lugar así?”. “Serás devorada por los caníbales!”. “¿Por qué razón escoges un lugar tan apartado del mundo para ir?”. “¿Cuál puede ser el atractivo?”. “Está a miles de millas de distancia y nadie ha estado allí antes excepto el Capitán Musters y uno o dos aventureros locos”.

Oí, estas y otras preguntas y exclamaciones de los labios de mis amigos y conocidos cuando les conté de mi intención de viajar a la Patagonia, la Tierra de los Gigantes, la Tierra de la mítica ciudad de Manoa⁽¹⁾. ¿Cuál era la tracción de ir a un lugar tan apartado y a tantas millas de distancia? La respuesta estaba implícita en sus propias palabras. Lo escogí precisamente porque era un lugar exótico y lejano. Hastiada momentáneamente con la civilización y su entorno quería escapar a algún lugar donde pudiera estar lo más alejada como fuera posible. Muchos de mis lectores han sentido ese desagrado para con ellos y con los demás, que invade por momentos en medio de los placeres cuando nos cansamos de la vacía artificialidad de la vida moderna; cuando lo que otrora fue estimulante ya no lo es, y dentro de nosotros crece un anhelo por probar emociones más fuertes que las que nos proporcionan las monótonas visitas de rutina que la sociedad llama “placeres”.

1- Se trata en el último caso evidentemente, de una confusión de la autora, pues a la mítica ciudad de Manoa se la situó más al norte, en tierras tropicales. Quizá quiso referirse a la igualmente mítica ciudad de los Césares, ubicada por la tradición en la Patagonia.

Bueno, fue en este estado de ánimo que busqué una región que tuviera las cualidades necesarias para satisfacer mis requerimientos y finalmente me decidí por la Patagonia como la más conveniente.

Sin duda hay regiones más favorecidas por la naturaleza en muchos aspectos. Pero en ningún otro lugar está uno tan completamente a solas. En ningún otro lugar hay un área de 100.000 millas cuadradas sobre las que se pueda galopar y donde junto con gozar de un clima vigorizante se está libre de fiebres, amigos, tribus salvajes, animales dañinos, telegramas, cartas y todas las demás incomodidades a las que uno está expuesto en cualquier otro lugar. A estos atractivos se sumaba el pensamiento siempre tentador y grandioso para una mente activa, de que allí podría penetrar en vastas regiones salvajes, vírgenes aún al paso del hombre.

Escenas de infinita belleza y grandiosidad podían yacer escondidas en la silenciosa soledad de las montañas que limitan la estéril planicie de las pampas, en cuyo misterioso retiro nadie aún se ha aventurado.

Yo iba a ser la primera en contemplarlos. Un placer egoísta, es verdad, pero la idea tenía gran encanto para mí como lo había tenido para tantos otros. Así, bajo la influencia combinada de las consideraciones ya expuestas se decidió que la Patagonia iba a ser el campo escogido para mis nuevas experiencias (Dixie, 1996:17-18).

Anexo V

“...las ciudades de Carmen de Patagones y de Viedma, ciudades hermanas que fueron una sola en su primer siglo de vida y cuyas tradiciones y gestas se entrelazan continuamente a lo largo del tiempo y que hoy se aprestan a ser la cuna, el receptáculo inicial de la nueva Capital. Otra vez en su trayectoria les toca ser avanzada y frontera. En esta oportunidad, no defensora sino de apertura. No fortín, sino arco simbólico de entrada a la Nueva República” (Roulet, 1987: 8).

Anexo VI

“La elección del área del nuevo distrito federal responde a la voluntad de orientar el esfuerzo y el interés de la República hacia el Sur, el frío y el mar, según la expresión del Sr. Presidente de la Nación, es decir, en dirección a la Patagonia.

Se trata de articular la Argentina de antigua ocupación poblacional, con ese enorme cuasi-continente de la Patagonia insuficientemente valorizado y menos explotado y con el inmenso mar de nuestra extensa costa atlántica, igualmente de poco explotado, con una enorme riqueza potencial y cuya defensa debemos asegurar. Dentro del vasto territorio austral se optó por una región, el valle inferior del Río Negro, con características favorables para la vida humana: clima del tipo semi-seco moderado por la influencia del mar, de 350 a 400 milímetros anuales de lluvia y 14 grados como promedio anual de temperatura. La atraviesa el caudaloso río Negro que se desplaza en dirección Oeste-Este y cuyas aguas oscuras contrastan con el verde de la vegetación que bordea sus orillas. Este río contribuye a embellecer el emplazamiento de la futura capital argentina”.

“...la ubicación del nuevo distrito federal respecto del resto del país es equilibrada... Dos veces centenarias, las ciudades de Viedma y Carmen de Patagones están ubicadas frente a frente, separadas por el río, en forma pintoresca y notable dentro del conjunto de los centros urbanos argentinos. La perspectiva de El Carmen resulta particularmente atractiva porque las viejas construcciones que dominan las torres de la iglesia y la torre del Fuerte, se lanzan sobre la barranca. El templo guarda los trofeos ganados a los brasileños en el histórico Combate del Cerro de la Caballada en 1827. Otros testimonios de un pasado tan rico como respetado pueden admirarse en los museos locales de ambas márgenes del río” (Roulet, 1987: 61-63).

Anexo VII

“...En la posición elegida para fundar El Carmen se unían la seguridad con el fácil acceso al río. La barranca en este punto avanza como si fuera a unirse con la curva del río, y no deja más que un estrecho espacio intermedio. Una colina un poco empinada se eleva hasta una meseta, que al norte, es decir, detrás de la población, baja otra vez, por medio de una grada, al nivel de la pampa. Su cresta está coronada por el fuerte, y la población que se extiende cuesta arriba, ha sido construida con escrupulosa sujeción al modelo establecido, aunque para el forastero no es muy perceptible la regularidad de sus calles y manzanas a causa de la formación del terreno. Después del fuerte, los edificios más importantes son la casa del comandante, presuntuosa construcción de ladrillo colorado, y la vieja iglesia de Nuestra Señora del Carmen, edificio insignificante, situados ambos un poco más abajo de la cresta de la colina y, puede decirse, al abrigo de las alas del fuerte.

En cuanto al fuerte, como éste corona la cresta de la colina o barranca, tiene un aspecto imponente cuando se le ve de lejos, pero un examen más próximo disipa la ilusión y revela su compleja inutilidad para fines defensivos. Sus muros se encuentran en miserable estado, y toda la construcción está tan arruinada que, cuando una de las cañoneras americanas estacionadas en el río de la Plata visitó el lugar hace unos cuatro años, y saludó debidamente a la bandera argentina, la repercusión de la descarga de su gran cañón echó abajo una parte de la pared frontera al río... Su armamento consiste en unas cuantas piezas de campaña de pequeño calibre, montadas en barbetas, muy pocos eficaces, porque una sola granada bien dirigida demolería todo el aparato; pero si se aprovechara la posición para construir una batería sólida montada con artillería moderna, las cercanías de la ciudad podrían ser enteramente dominadas y fácilmente defendidas por todas partes” (Musters, 1997: 332).

Anexo VIII

“...Pero más allá de estos recuerdos y las ventajas de orden material que ofrece el nuevo distrito federal, existe en sus habitantes una cierta vigencia del espíritu emprendedor de los pioneros. Estos pueblos de frontera, habituados a defenderse por sí mismos, contestatarios a veces, solidarios otras, pero siempre dispuestos a los grandes

emprendimientos nacionales, han sido capaces de resistir a la adversidad. Conscientes de haber constituido durante siglos la última avanzada sobre el desierto y el mar, forjaron un estilo propio, fruto asimismo de la larga y difícil convivencia del español y del indio, del criollo y del gringo. El Carmen y Viedma, las únicas ciudades sureñas enraizadas en el pasado colonial, antiguas y jóvenes a un tiempo, son hoy llamadas por la historia a proyectarse en el siglo XXI, como centro articulador de la nueva Argentina" (Roulet, 1987: 62-63).

Anexo IX

"...Viedma cumplió hace poco doscientos años de existencia y fue la primera capital de la Gobernación de la Patagonia, creada por ley de octubre de 1888, cuya jurisdicción terminaba al Sur de la Tierra del Fuego. Se incorporaba, así, esta región en forma definitiva, al patrimonio territorial de la Nación.

El área elegida para la radicación de la nueva Capital está asentada sobre las márgenes del río Negro, el río interior más caudaloso del país y en ella confluyen dos extensas regiones que configuran dos fisonomías contradictorias de la República.

Está en el límite de la pampa húmeda, que ha constituido desde hace siglos el sustento de la prosperidad nacional, y está al comienzo de las extensas planicies patagónicas, reservorio de las mayores disponibilidades energéticas del país y que siguen siendo una puerta abierta misteriosa y expectante, como una esperanza del destino nacional. Pero el área asignada tiene también una ubicación estratégica especial. Emplazada cerca de la mitad del eje longitudinal del país y asomada al extenso litoral marítimo patagónico, fue fundada respondiendo a una decisión geopolítica de la Corona Española, a fines del siglo XVIII.

Hubieron de pasar dos siglos para que la reciente historia argentina hiciera resurgir las circunstancias del pasado y demostrara que los riesgos de un destino incumplido y un desarrollo postergado podrían ser letales para el interés nacional.

En los últimos conflictos internacionales la Patagonia se convirtió en el lugar estratégico más importantes y demostró la extrema vulnerabilidad del territorio argentino (Roulet, 1987: 102-103).